

cuán parlera, curiosa y volubre la Urraca: el Abestruz y la Chocha-perdiz son mas necios aun que el Pernoctero; el Pinzon es alegre; petulante y lúbrico, el Gorrion; alocado, el Estornino; y precipitado, el Pardillo: el Ganso, como tan receloso, vigila de noche; el Palomo es dulce y amoroso; triste y melancólica, la Garza real; el Gavilan rapaz; insaciables y chillonas las Pavotas etc. Entre los Papagayos, Mirlos, Grajos y Cuervos que se educan y reciben alguna instruccion, se nota variedad de matices en la índole de cada especie segun la enseñanza que se les da.

En nuestros dias un naturalista célebre, atendiendo á estas diferencias, ha creído poder explicar la diversa conformacion de estos animales, determinándola como un efecto de sus hábitos. Afirma él, por ejemplo, que en el origen de todas las cosas, obligadas las aves, que se hallaron junto á las aguas á buscar su alimento en ellas, se atrevieron á nadar; y por los esfuerzos que hicieron para esto con sus piés, se les configuraron como remos, así como estirando su cuello para buscar las yerbecillas dentro del agua, se les alargó; y, en fin, para mejor hozar en el cieno y chapuzarse fue preciso tambien que el ave aplastase su pico; esplicándose así la formacion del Cisne, del Pato etc. Sentado tal principio, este sabio naturalista ha debido ya establecer que la voluntad de cualquier animal, determinada por las circunstancias en que se halle, basta para dar en el espacio de algunos siglos una ú otra configuracion á cada uno de estos seres animados.

Discutamos brevemente ese ingenioso sistema, que han admitido algunos naturalistas, contrayéndonos á las aves. ¿Cuál circunstancia probable puede obligar necesariamente á un animal á que vuele por los aires? Yo la ignoro; pero convengamos en que exista. Veamos, pues, un ser esforzándose para lanzar al aire sus brazos ó patas delanteras; para dilatarlas como alas y sostenerse: él habrá de ensanchar su pecho, por medio de grandes respiraciones, para hacerse mas leve; y habiendo conocido cuan pesada debe serle la carga de los hijos durante la preñez, imaginó prudentemente que es mejor poner huevos. Y todavia no es lo absolutamente necesario el querer volar, y ensayarse para ello con perseverancia de padres á hijos por muchos siglos: es además preciso acomodar toda la construccion de los órganos para tal efecto; es indispensable inventar plumas y vestirse de ellas; es preciso que todo se modifique, lo mismo exterior que interiormente; y que la voluntad ó la inteligencia de un Gorrion forme sus músculos, sus huesos, sus nervios de cierto modo para Gorrion; decir porqué le agradó mas bien ese género de vida que el de Golondrina. Así en el principio de las cosas, tal animal habrá preferido el ser Pescado; el otro, Insecto; aquel, Buey; este, Lagarto; el otro, Hombre, segun las circunstancias en que se haya encontrado y el tiempo que su raza haya empleado para organizarse á su voluntad; y en seguida la naturaleza se habrá acomodado á ello. ¡Cuántas improbabilidades encierra tal sistema!

Veamos cuanto mas natural es, por el contrario, buscar el origen de los hábitos de cada animal en la conformacion primitiva ordenada por una suprema inteligencia. Tómense cien huevos de aves diferentes, y empóllense sin el concurso de sus madres en unos de esos hornos por medio de los cuales los egipcios criaban pollos á millares; hornos que Reaumur nos ha enseñado á imitar: tan luego como nazcan, cada una de estas aves buscará el alimento que le es propio, y seguirá sus innatas inclinaciones adaptadas á su género de vida. El pequeño ánade irá á sumergirse en las aguas mas próximas; el polluelo escarbará la tierra para desenterrar granos; el aguilucho manifestará desde luego su feroz y cruel instinto; el joven buho huirá á ocultarse de la luz; y el pequeño papagayo se esforzará á trepar, ayudándose con su corbopico: cada

uno pedirá el alimento que le es propio. Es pues, indudablemente la naturaleza quien determina los animales, y no ellos los que la crean: si con asíduos afanes logramos modificarla levemente, muy presto recobra su instinto con energía, reivindica sus derechos en lo íntimo del corazon; el grito de la conciencia resuena fuerte, no solamente en el Hombre, sino en el animal á quien se contraria y oprime, y cuyas costumbres ó direccion nativa se fuerzan ó tuercen violentamente.

Hemos dicho que la grande respiracion de las aves era el principal acto de su economía viviente, y que él era quien comunicaba á todos los demas su impulso y actividad; que el calor vital, el ardor amoroso y la rapidez de sus movimientos dependian de la energía de aquella funcion; y aun notaremos otras disposiciones innatas y particulares en estos animales, que tambien resultan de ella. Considérese cuanta aptitud, cuanta facilidad les da esta grande respiracion para el canto, acrecentando la extension de su voz, principalmente en la estacion del amor. Todo el mundo sabe que la voz humana adquiere timbre y fuerza en la pubertad, y que se hace cascada cuando por el transcurso de la edad se pierde la potencia generativa. Tambien los cuadrúpedos en la estacion de sus ardores, adquieren un tono de voz sonoro, y aun á veces espantoso. El canto en las aves no es mas que la espresion del amor, porque pasada la época de él, ya no resuena su voz en los bosques; el Ruiseñor, que desplegaba todo el encanto de su melodiosa voz, no deja oír después de extinguidos sus amores, sino un grito desagradable, semejante al silbido de un reptil. Los pájaros enjaulados nunca cantan mejor que cuando están privados de sus deleites; y se han visto algunos tan arrebatados al aspecto de una hembra, á la que no podian acercarse, que cantaban con una especie de furor, hasta caer en la epilepsia: tambien los alimentos estimulantes son muy á propósito para escitar el canto de estos animales. Al contrario, los capones y otras especies mutiladas no cantan jamás, porque ya no tienen amor, ni por consiguiente alegría: las hembras poseen una voz mucho mas debil ó mas delicada que los machos, porque su laringe no adquiere tanto desarrollo; y aun el mayor número de ellas son casi mudas, ó no cantan mas que en aquellos acentos primitivos, especie de lenguaje natural, muy diferente del amoroso canto de los machos.

De esta multiplicidad de voces y sonidos resulta que las aves forman entre sí mas lazos sociales que los demás animales; que se establecen mas relaciones entre los sexos; y que las madres hablan con sus hijos y ellos entienden las diversas modificaciones de su canto, ya para acogerse al abrigo de sus alas, ya para acudir al cebo, ó para ocultarse á la vista del Gavilan. Los diferentes acentos de alegría ó dolor, de sorpresa, espanto etc., son inteligibles entre todas las especies de animales, que, teniendo pulmones, pueden por medio de ellos exhalar esta especie de dialecto, y comunicarse mutuamente sus afectos, con auxilio tambien de otros gestos y signos corporales.

Además de este lenguaje primitivo hay otro adquirido por resultado de las relaciones sociales, y principalmente de las que forman los dos sexos entre sí, pues el amor es el principio de toda reunion natural. Un ser que pudiese satisfacer sus necesidades por sí solo no usaria mas que algunos acentos ó signos: por eso las aves solitarias, las de rapiña, por ejemplo, no gozan la facultad del canto, y se espresan solo por algunos gritos salvajes: el Perro así que pierde la domesticidad, pierde tambien el ladrido. El Hombre enriquece y perfecciona su habla tanto mas, cuanto mas intima y estrecha sus relaciones con el otro sexo. Los pueblos mas propensos al amor y entre los que mas reina la galantería, son tambien los mas habladores y los mas civilizados de la tierra: así eran